

JUAN GUZMÁN CRUCHAGA, *Aventura*.—San Salvador, 1940. 78 pp.

Juan Guzmán Cruchaga es un poeta chileno de mi generación. Salió muy joven de su patria y ha sido cónsul en varios países extranjeros. Hoy es Encargado de Negocios de Chile en el Salvador. Es autor de varios libros de poemas entre los cuales citamos: *Junto al brasero*, 1914; *Chopin*, 1919; *Lejana*, 1921.

Su poesía cae dentro de la definición postmodernista que es en Chile la primera contribución seria a las letras americanas, porque el período anterior, el de Pedro Antonio González, apenas nos ofrece unos cuantos poemas dignos de salvarse del olvido. Como postmodernista su poesía es de tono menor, suave, matizada; tiene la misma serenidad de la obra de Manuel Magallanes, Ernesto Guzmán, Max Jara, y fuera de Chile, de la de Amado Nervo. Cito, de sus versos antiguos:

EL AGUA DICE

Canta al durazno agradecido
que te alarga las manos infantiles
de sus flores rosadas.
Estruja y purifica
la maravilla de oro
que da luz a tu sangre.
Muéstrate sano y fuerte
a los ojos del sol; corre desnudo
como un alma, y entrégate a los campos
verdes y vigorosos; acaricia
la frente de los lirios
que te miran pasar y son humildes
y conocen tu voz...

Hoy nos ofrece Guzmán Cruchaga su libro *Aventura*. En él encontramos el mismo lirismo de ayer, aunque el poeta domina mucho mejor la parte técnica de su obra. *Aventura* es un libro de puro sentimiento, sencillo de expresión, sincero en su propósito de mostrarnos el alma del autor. La parte más positiva del libro la forman los romances, género que cultiva este poeta hace ya más de veinte años. No nos ofrece en ellos la variedad ni la osada actitud de un García Lorca, pero posee Guzmán en estos versos descriptivos una sutil elegancia.

Desde que te fuiste al cielo
Soledad de Santillana,
siento que tu compañía
me envuelve como una capa,
siento que vienes conmigo
a donde quiera que vaya,
que eres piedad en la rosa
y eres sonrisa en el agua,
fuego azul en el invierno
y en la noche oscura, lámpara.

Guzmán continúa siendo en *Aventura* el poeta de los jardines (jardines del Cabo, enredaderas, girasoles, claveles, lirios, nardos, violetas).

La rosa —¿se ha hecho ya la Antología de la rosa?— es su flor predilecta:

Isla soñando en el río del viento.
Barrilete del gnomo que en el hilo
del tallo verde sueñas un tranquilo
sueño de altura y de recogimiento.

Es grato de vez en cuando volver a esta poesía de romántico embeleso aunque de renovada técnica, y más para nosotros, que nos iniciamos en la vida literaria en un mundo que parecía hecho de parques abandonados, crepúsculos de otoño, jardines amarillos y mujeres lejanas. Mundo de soledad todo envuelto en una melancolía verleniana.

A. TORRES-RIOSECO,
University of California.